Protección & Seguridad
Enero - Febrero / 2024

La seguridad y la salud de los trabajadores:

impulsoras de empresas eficientes, sostenibles y constructoras de equidad social





Jacqueline Mesa Sierra
Gerente técnica del CCS
Ingeniera forestal / Especialista en Gestión Medioambiental / Magíster en Salud y Seguridad en el Trabajo

Los recientes resultados del *'Life Evaluation Index'*, una encuesta realizada a nivel mundial[1] para medir la percepción de las personas con respecto a su vida actual y futura, indican que solo cerca de una cuarta parte de los encuestados consideran que están prosperando. Por el contrario, más de tres cuartas partes reporta estar experimentando dificultades o padeciendo algún tipo de sufrimiento. Así mismo, de acuerdo con las memorias de la 111ª Conferencia Anual de la OIT, una gran parte de las personas tienen la percepción de que algo dentro de la sociedad es injusto, aspecto que aumenta aún más la posibilidad de encontrar fenómenos de inestabilidad social.

Aquí es donde las organizaciones y empresas enfrentan un desafío real: la imperante necesidad de impulsar la prosperidad de las personas. Una prosperidad que incida directamente en el reconocimiento de los seres humanos desde sus circunstancias y condiciones individuales, que fomente la igualdad de oportunidades laborales y propicie condiciones adecuadas de trabajo. Esta sensación de prosperidad se debe manifestar, especialmente, a través de la actividad productiva, proporcionando a las personas la posibilidad de asegurar su bienestar económico y social, elevar su calidad de vida, reducir la desigualdad y promover la inclusión.

En este sentido, el trabajo decente desempeña, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo - OIT

[1] Gallup, «Gallup Global Life Evaluation Index». La encuesta se realizó entre abril de 2021 y enero de 2022 (OIT, 2023)

(2023) el papel central en la promoción de la justicia social, ya que los ingresos provenientes del empleo constituyen la fuente principal de sustento para la mayoría de los hogares a nivel mundial. Por lo tanto, unas mejores condiciones de seguridad y de salud en el trabajo inciden directamente en el logro de una sociedad más equitativa, contribuyendo a la reducción de la inestabilidad social y el alcance de un desarrollo económico justo e inclusivo. Y es aquí donde las empresas sostenibles tienen un rol fundamental al diseñar y desarrollar modelos de negocio capaces de crear nuevas oportunidades, redistribuir el valor económico y potencializar el valor social en las comunidades en las que operan.

En este contexto, la mejora de las condiciones laborales, la atención prioritaria a la Seguridad y la Salud en el Trabajo (SST) y la identificación peligros y gestión proactiva de riesgos, se revelan como pilares cruciales que las empresas y organizaciones deben robustecer en su aspiración a la sostenibilidad. En términos generales, el bienestar de los trabajadores es el cimiento de una sociedad económicamente activa y productiva. Pero, además, representa un compromiso auténtico con el crecimiento empresarial sostenible enmarcado en los principios de equidad y justicia. Este enfoque contribuye a moldear una comunidad que aprecia no solo la prosperidad económica, sino también el progreso social.

Por eso, al abordar la sostenibilidad dentro de las organizaciones, la salud de la población trabajadora emerge como un factor determinante no solo para la productividad empresarial, sino también para el desarrollo a nivel nacional. En primer lugar, un equipo de trabajo saludable es fundamental para garantizar una fuerza laboral productiva y comprometida. Los empleados que gozan de buena salud física y mental tienden a ser más eficientes, creativos y comprometidos en sus funciones y metas. Esto se traduce en una mejora directa de la productividad y la calidad del trabajo contribuyendo así, al éxito a largo plazo de la empresa y por ende, al aporte de esta a la economía nacional.



En el ámbito nacional, la salud de la población trabajadora se convierte en un elemento clave para el desarrollo sostenible. Un país cuya fuerza laboral disfruta de buenas condiciones de salud experimenta menos interrupciones en la productividad, disminuye la carga en los sistemas de salud y fomenta la estabilidad económica. Además, la inversión en la salud de los trabajadores se evidencia en una sociedad más próspera, equitativa y resiliente, reduciendo las desigualdades y mejorando la calidad de vida de la población en general.

Según estimaciones de la OIT, en la región de las Américas se presentaron de 2,9 millones de muertes por accidentes y enfermedades laborales y 402 millones de personas sufrieron lesiones laborales no mortales en 2022. Lo anterior significó pérdidas económicas por el orden del 5,4 % del Producto Interno Bruto (PIB) de la región, es decir, un aproximado de 4 billones de dólares por año (OIT, 2023). Así mismo, estimaciones conjuntas realizadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la OIT refieren que al garantizar condiciones de trabajo adecuadas se puede reducir el absentismo por enfermedad laboral hasta en un 27 % y los costos de atención en salud de las empresas en un 26 % (WHO- ILO, 2021).

Así las cosas, una organización que no priorice a los trabajadores y la mejora de sus condiciones como prioritarios dentro de sus grupos de interés y de sus estrategias, posiblemente, será una organización que carece de sentido. En un sistema interconectado y vivo, como lo es una organización, la desatención de su activo más importante —su capital humano—no solo conlleva consecuencias inmediatas, sino que también socava los cimientos mismos de la empresa y pone en riesgo la continuidad del negocio. En este tejido interdependiente, la exposición a peligros y no reducción de riesgos, la falta de garantías para desarrollar una actividad productiva en un ambiente sano y seguro y la desmotivación de los equipos de trabajo, actúan como agentes corrosivos, debilitando la cohesión interna y generando un entorno propenso a accidentes laborales, enfermedades y, en el peor

de los casos, mortalidad laboral. Esto no solo mina su productividad y competitividad, sino también su capacidad para adaptarse, crecer y perdurar en un mundo empresarial cada vez más dinámico y preocupado por crear valor para la sociedad. En este contexto, invertir en el bienestar y desarrollo de los empleados no solo es una responsabilidad ética, sino también una estrategia inteligente para asegurar la viabilidad y el florecimiento continuo de la organización.

Del mismo modo, el impacto que produce la gestión de la SST en los entornos laborales trasciende el ámbito interno de la organización. Sus efectos permean en los entornos familiares y comunitarios determinando las dinámicas sociales que configuran su calidad de vida. Como lo menciona la Organización Panamericana de la Salud (OPS), un trabajador que no experimenta cuidado y seguridad en su entorno laboral podría manifestar conductas adversas hacia su familia, poniendo en riesgo el acceso a elementos vitales como la salud, la alimentación y la educación. Esta problemática, asociada al estrés, la fatiga y la insatisfacción laboral, subraya la importancia de abordar la SST no solo como un deber empresarial, sino como un factor determinante en la armonía y bienestar integral de la sociedad (OPS, 2022)

Asegurar empleo decente, seguro, saludable y digno es, sin duda, la mayor herramienta con la que cuentan los empresarios y los trabajadores para enfrentar los múltiples desafíos sociales en lo que, hoy por hoy, se denomina como "policrisis" —que incluyen la incertidumbre generada por fenómenos como el cambio climático, los desastres y la inestabilidad política—.

De hecho, a raíz de las más recientes adversidades que ha vivido la humanidad, el elevado costo de vida ha generado pérdida de poder adquisitivo en un alto porcentaje de hogares de ingresos bajos, provocando un aumento en la inseguridad alimentaria[2]. La OIT (2023) estima que el déficit mundial de empleo ascendió a 473 millones de personas en 2022, de las cuales 205 millones eran desempleadas y 268 millones tenían una necesidad insatisfecha de empleo. Estas situaciones también afectan el sector productivo, que debe adaptarse constantemente a los cambios globales y enfrentar, de manera resiliente, diferentes aspectos de tipo económico, social y ambiental para mantener la continuidad de los negocios. Por ello, la gestión adecuada de la seguridad y el bienestar de sus trabajadores es la manera más eficaz de reducir y optimizar costos operativos y, a su vez, mejorar la productividad, siendo clave en la optimización de los recursos.

Este especial editorial titulado 'Creando valor sostenible. El rol de la SST en la estrategia empresarial' comparte un análisis sobre cómo la gestión efectiva del capital humano se erige como un impulsor crucial del éxito corporativo, expone sus desafíos y oportunidades en el contexto actual y, finalmente, detalla la interconexión existente entre el trabajo decente y la protección del valor en el ecosistema productivo.



Referencias

OIT. (2023). Promoción de la justicia social. Time and Work-Life Balance Around the World. Memoria del director general.

OIT. (2023, 05 15). Panorama de la seguridad y salud en el trabajo en América Latina y el Caribe - Ficha informativa regional. ILO. *https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_883123.pdf*

Organización Panamericana de la Salud. (2022). Enfermedades no transmisibles. *https://www.paho.org/es/temas/enfermedades-no-transmisibles*

WHO- ILO. (2021, September 17). Global Monitoring Report-WHO/ILO Joint estimates of the work-related burden of disease and injury, 2000-2016. ILO. *https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---lab_admin/documents/publication/wcms_819788.pdf*

[1] Para finales de 2023, unos 45 millones de personas en 37 países tendrán tan poco para comer que acabarán gravemente desnutridas, en peligro de muerte o directamente en situación de inanición. (OIT, 2023)